

Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»

ISSN 1692-0945

Nº 21 – Junio de 2011

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

MAPUCHES URBANOS: LA MEMORIA COLECTIVA COMO ESTRATEGIA DE RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA

Andrés Felipe Cabezas Corcione

Psicólogo

Candidato a Ph.D en psicología Clínica
en la Universidad de Palermo (Buenos Aires, Argentina)

"Por eso entendí, desde niño,
que nuestra cultura se basaba en el «no olvido»"
Elicura Chihuilaf

INTRODUCCIÓN

Son pocos los estudios realizados en la última década sobre inmigrantes indígenas mapuches en centros urbanos, que incorporen la problemática psicosocial. La mayoría de las investigaciones revisadas sólo integran aspectos políticos, sociológicos y antropológicos. Es debido a esto, que el presente trabajo intentará plantear a la memoria colectiva como una estrategia de reconstrucción frente a la pérdida de identidad étnica, en mapuches que habitan en centros urbanos.

Dicho trabajo estará compuesto o dividió en tres partes. En un primer momento se describirán las causas que han llevado a este pueblo a abandonar sus tierras; para continuar con la revisión de algunos enfoques teóricos para el estudio de la identidad étnica individual en el medio urbano. Como tercero, se plantea la memoria colectiva como estrategia identitaria, cerrando con una

reflexión sobre el impacto que ha producido la urbanización, en el proceso identitario mapuche.

Breve contexto histórico-político del pueblo mapuche: ¿elección o desalojo?

Los mapuches son identificados como un pueblo guerrero que desde la época de la conquista española entra en conflicto en la denominada Guerra de Arauco (desde el siglo XVI al XIX). Cien años después, cuando Chile comienza sus primeros años de independencia, se deroga la Ley de Radicación, con el fin de repartir la propiedad agrícola indígena usurpada por los españoles. Este podría haber sido el inicio del reconocimiento de los mapuches como pueblo originario; sin embargo, durante las tres primeras décadas del siglo XX se produjeron nuevas apropiaciones de las tierras entregadas por esta ley.

Durante el año 1970 y 1973 con la creación de la Ley de la Reforma Agraria benefició a las comunidades mapuches con la expropiación de predio, sólo por unos años, debido a que el posterior régimen militar los discriminó e identificó como comunistas desplazándolos violentamente de sus lugares. En el año 1990 un nuevo régimen democrático creó un fondo de tierras y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), buscando nuevamente dar solución a la deuda histórica. Cumpliendo ya veinte años desde la creación de esta corporación, el estado chileno aún no reconoce a los mapuches como pueblo, ya que desde la perspectiva estatal; el concepto de pueblo en la constitución es unívoco, no pudiendo coexistir dos pueblos en el mismo territorio. Todo esto ha producido gran revuelo; traducido en innumerables conflictos, que dieron pie al decreto de la ley antiterrorista. Luego de innumerables sucesos políticos acertados o erróneos, imprimieron en el pueblo mapuche una profunda huella en la memoria colectiva. Resaltando el conflicto de las tierras arrebatadas como elemento central de sus demandas históricas y de desarrollo de identidad social, constituyendo una identidad étnica redimida a factores políticos y sociales (Waldman, 2002).

La identidad étnica en el medio urbano

La identidad ha sido estudiada principalmente por la antropología, sociología, etnología y psicología. Si bien la identidad de un sujeto es

solamente una, la noción de identidad puede ser concebida en dos dimensiones que están estrechamente relacionadas; la *identidad personal* y la *identidad social*, en tanto a menudo se utiliza el término *identidad individual* para incluir a ambas (Romer, 2006).

La identidad personal estaría compuesta por las características psíquicas, capacidades, gustos e intereses intelectuales, que constituyen a una persona; mientras que la identidad social, se compone del grado de pertenencia que tiene el individuo con los diferentes grupos sociales, siendo de carácter dinámico y flexible (Aravena, 1995).

Han sido muchos los autores que han definido y teorizado la identidad individual a lo largo del tiempo, aunque se sostiene que es en Freud donde surge el primer interés desde un plano psicológico. Este autor investigó el rol que ocupaba lo social en la identidad del individuo, presentando una visión psicoanalítica, que afirmaba que en los demás surge la identificación individual. Unos años más tarde, el psicólogo y antropólogo Erik Erikson -que seguía una línea de interpretación freudiana pero desde un enfoque psicosocial- se centró en el estudio de la identidad individual vinculada a la estrecha relación que mantiene el individuo con la sociedad desde una primera infancia (León y Zambrano, 2008). Luego de esta apertura como nueva línea de investigación dentro de la psicología, se integraron los estudios realizados por los psicólogos sociales de la Escuela Inglesa de Bristol, que planteaban al *sentimiento de identidad social*, como concepto que alude a un conjunto de autodefiniciones del individuo que se refieren a categorizaciones sociales, operando esta teoría en una multiplicidad de roles y pertenencias que resultarían del producto directo de las interacciones del individuo con los demás (Tricot, 2008). Este sentimiento de identidad, también puede ser relacionado con lo que planteaba Devereaux en el año 1975, al describir el carácter pluridimensional de la identidad social como una diversidad de *círculos de pertenencia* que corresponden a distintos tipos de identidad de clase; en los cuales el individuo se comportaría y se autodefiniría no según procesos internos, sino que según factores externos que le permitirían ser aceptado socialmente o generar deseabilidad social en el círculo de pertenencia en el que se encuentre.

Como se mencionaba anteriormente, la noción de identidad o el concepto de *crisis de identidad* acuñado por Erikson en el año 1976, permite comprender la identidad étnica desde una postura psicológica, siendo el primero en analizar la crisis de identidad cultural en grupos minoritarios dominados -principalmente inmigrantes de África en Estados Unidos- lo que lo llevó a elaborar el concepto de *crisis identitaria cultural*. Esta crisis resultaba del conflicto generado por las contradicciones de un doble referente cultural, producido en el individuo al momento de alejarse de su círculo de pertenencia y enfrentado a la necesidad de adaptación a la cultura imperante. Sin embargo, no toda crisis o conflicto tiene un sesgo negativo, según el autor; pues existe una visión positiva y conciliadora que permite a los actores poder atravesar cada crisis, recuperando la identidad étnica cuando las condiciones psicosociales se lo permitan.

Otra teoría relevante para el desarrollo del concepto de identidad, es la planteada por la corriente del Interaccionismo simbólico, elaborada por la psicología social estadounidense, liderada por Mead de la escuela de Chicago en los años ´30. Centrando su análisis se centra en la identidad como objeto, efecto y materia de interacción; enfocándose en los mecanismos de percepción, definición e interpretación de sí mismo y los demás en una interacción (Horowitz, 1975). Esto significa que la identidad étnica surge y se sostiene sólo en la medida en que pueda ser confrontada con otras identidades en un interaccionismo social. Según Goffman (1980) en este interaccionismo, la identidad es negociada, como una transacción frente a la cual el sujeto estará siempre preocupado y dispuesto a modificar o reajustar su identidad, a cambio de la aceptación social y credibilidad del grupo.

Según Aravena (2003), la identidad étnica se divide en tres niveles; *microsocial*- como el sentimiento y conciencia de pertenencia-; *mesosocial*- corresponde a la acción y movilidad colectiva- y en el nivel *macrosocial*, -se ve involucrado el conjunto de determinantes estructurales de naturaleza política en la identidad-.

A nivel microsocial el individuo asume rasgos identitarios como proceso de adaptación cultural, los que atraviesan por dos procesos en el plano urbano: el rechazo o la valoración y aceptación de la familia de origen. En el caso de

producirse la *afirmación identitaria*, se generarán actitudes críticas hacia la cultura *huinca**, generando una devaluación al exogrupo y un aumento del grado de pertenencia al endogrupo (Arevena, 2003).

Desde el nivel mesosocial se aprecia la elección individual por la que pasa el sujeto, integrando sus costumbres, tradiciones y cosmovisión. Y a nivel macrosocial se observa una estructura política, la cual desde hace años no ha logrado favorecer su proceso de construcción de identidad.

Tras dar revisión a diferentes enfoques teóricos sobre la identidad étnica, se puede apreciar la dificultad en el proceso de identificación mapuche, al estar involucrados en un permanente estado de crisis; que interactúa a diario con círculos de pertenencia no propios de su cultura, definidos por el grado de interacción social que mantienen.

Memoria Individual y Colectiva: de lo rural a lo urbano

Al igual que muchos pueblos indígenas de Sudamérica los mapuches debido al éxodo y diáspora se encuentran dispersos geográficamente por todas las regiones de Chile, de acuerdo al Censo del año 2002, el total de la población indígena en Chile es de 692.192 personas de los cuales 603.349 son mapuches. Este estudio muestra que sólo un 30.3% de ellos se encuentra en centros urbanos, no obstante el estudio realizado el año 2006 por Estudios Públicos de la Universidad de Chile, aclara que un 60.7% de la población mapuche reside en zonas urbanas y sólo un 39.3% lo hace en zonas rurales (Segovia y Sierra, 2007). La considerable disminución de mapuches en zonas rurales apunta a la necesidad de activar memorias individuales, que son múltiples e inagotables; en parte mantienen alejada a la memoria colectiva, no obstante, esto no impide la existencia y traspaso de esta; pues permite reivindicar y mantener la identidad étnica en los centros urbanos. Tal como decía Humberto Eco (1998), si se mantiene la memoria colectiva se preservará la identidad de un pueblo. En vista de que la memoria permite generar el

* **Huinca:** término despectivo (proveniente del mapudungun) con que los mapuches nombraban a los conquistadores españoles en el siglo XVI, pues los vieron como los «nuevos incas» (*güi-inka*) que intentaban invadir sus tierras. En la frase *wingka no reche*: ‘nuevo inca, no [mapuche] genuino’, el término *wingka* o *uinka*, proviene de *ui* o *ue*: ‘nuevo’, e *ingka*: ‘inca’ (entendido como sinónimo de invasor o usurpador)

proceso de fijación de identidad étnica, no debe olvidarse, que se diferencia de todas las otras formas de identidades colectivas al no ser elegida, como lo es la identidad política o religiosa, pudiendo ser amenazada por la urbanización y sus conflictos culturales (Wiesel, 1999). Como se puede apreciar en los estudios de caso realizados por Aravena el año 2002, afirma que la memoria colectiva se representa directamente en la memoria individual, reconstruyendo de forma auténtica la vida en comunidad, la tradición, el contacto con la naturaleza y la cultura ancestral. Dicha afirmación se basa en los relatos que sostuvieron muchos comuneros mapuches al explicar, que aunque estuviesen solos y rodeados por *huincas*, nunca olvidarán su origen, tradiciones y enseñanzas que trascienden cualquier situación ya sea política o social. Al momento de unir las diferentes memorias individuales manifestadas en estos relatos y experiencias autobiográficas; surgen recuerdos compartidos capaces de transformarse en un discurso social, que comparte un grado de pertenencia propio del endogrupo, el cual define su identidad étnica y se diferencia del exogrupo (*huincas*), mediante actitudes y atributos que rechazan gran parte de su cultura. Todo esto puede ser traducido como *unidades significativas* que suceden en un momento histórico transcultural, en el cual los actores se encuentran en conflicto al confrontar su cultura de etnia minoritaria con la cultura dominante en la cual ellos viven, pudiendo generar rechazo o adaptación. Como diría Bastide (1968), la memoria colectiva no sólo reproduce nuevas formas de identidad, sino que a su vez produce y se adapta a diferentes momentos apropiándose de espacios y lugares propios en los cuales conforma el sustento identitario que necesita cada cultura como unidad significativa

Es necesario considerar que existen factores que intervienen en la memoria o recuerdo colectivo, tales como la edad en la cual se vivencia un hecho, las representaciones que se mantienen y los sesgos que son producidos en el seno familiar o escolar (comunicación libre). Como se aprecia en el estudio realizado sobre memoria colectiva y representaciones sociales de la historia, los recuerdos que mantienen ciertos sesgos como la violencia -en el caso del pueblo mapuche-, quedan asimilados de forma concreta en cada memoria individual, la que es compartida por la mayoría del grupo étnico en reproducciones manifestadas de forma colectiva.

Identidad mapuche: un proceso de autoidentificación

Las declaraciones de autoidentificación, recogidas de los cuestionarios aplicados en el estudio realizado por Valenzuela (2007), muestran un balance entre la afirmación étnica y la afirmación mixta; la afirmación étnica -sólo mapuche- entrega un 38% de identificación y la afirmación mixta -mapuche y chileno al mismo tiempo-, entrega un 37% de identificación. En tanto la probabilidad de identificarse sólo como mapuche, aumenta 4.8 veces más entre quienes habitan en áreas rurales, respecto a quienes lo hacen en zonas urbanas y entre quienes hablan mapudungun y quienes no lo hacen. Según los datos ofrecidos por la encuesta, el 15% de los mapuches habla su lengua igual o mejor que el español -otro dato alarmante para su identidad cultural- al inferir que la urbanización afecta directamente al uso de la lengua mapuche, el *mapudungun*. Este proceso de biculturización, genera un gran impacto psicológico en cada individuo, al estar conciente de la pérdida de su lengua y sentirse parte de la cultura dominante. Otro aspecto fundamental para el mapuche es la tierra, *mapuche* en mapudungun, significa gente de la tierra; para esta etnia la tierra es el asiento fundamental de su identidad, después de la lengua. Un 76% considera que al vivir en la ciudad, se pierde todo contacto con su cultura (Valenzuela, 2007), y al perder este contacto se pone en riesgo la identidad étnica, considerando que un 60.7% de mapuches reside en centros urbanos, más de la mitad de estos individuos se encuentra en proceso de crisis identitaria

Conclusión

Retomando el concepto de sentimiento de identidad social, ya es posible entender afectivamente cuál es el sentimiento identitario que conllevan los mapuches y como afirmaba Devereaux (1975); es en los círculos de pertenencia donde se encuentra nuestra memoria individual y por ende, nuestra identidad. Estos círculos de pertenencia que no se reconocen como parte de la cultura mapuche, les entrega una imagen incompleta, una identidad individual y colectiva que es reproducida en la memoria como una constante adaptación a la cultura dominante, proceso conocido como *biculturación* (Paillalef, 2003)

Los mapuches se encuentran en una crisis de identidad étnica permanente, al sentir confusión sobre qué actitudes y sentimientos deben adoptar frente a la cultura dominante. Tomando la idea de Goffman (1980), ellos han tenido que negociar muchas veces, dispuestos a reajustar su identidad con el fin de ser aceptados y evitar la discriminación en los medios de interacción social; lo que progresivamente genera una pérdida cultural, entendiendo que la identidad étnica está determinada directamente con las variables culturales en las cuales el individuo se haya formado; punto clave en esta discusión, al comprender que el plano urbano los aleja de sus costumbres, tradiciones, ceremonias y su preciada tierra. En tales situaciones es donde surgen las estrategias identitarias, como decía Erikson, cada grupo puede estar en una crisis cultural, de la cual puede resultar una virtud como reconstrucción de la misma, siempre y cuando las condiciones lo permitan (1990). La memoria colectiva, es un conjunto de representaciones, actitudes y prácticas cognitivas y afectivas del pasado, que un grupo produce, conserva y elabora, recordándoles quiénes son, de dónde vienen y qué los diferencia de los demás. Aunque estén lejos de sus comunidades y de su tierra, estos recuerdos individuales se circunscriben en memorias colectivas, las que integran situaciones históricas vividas en el pasado, arraigándose la identidad en los recuerdos que tengan en común. Este proceso fortalece su sentido identitario y su grado de pertenencia con la cultura ancestral mediante esta memoria individual y colectiva la que no es disuelta por el distanciamiento o la urbanización, es más se hacen presentes con mayor continuidad, cobrando más fuerza y coraje al momento de resistir procesos transculturales que amenacen su identidad. Entonces, la memoria colectiva como estrategia de reconstrucción, estanca el proceso de pérdida de identidad, mediante las historias y hechos que son recordados y llevados a la práctica discursiva en las relaciones familiares y en la educación a sus hijos. De este modo, la memoria le presenta al mapuche un cuadro de sí mismo que se extiende por el tiempo en una continua lucha que deja de ser política, tomando ribetes psicosociales recordándole cómo seguir siendo mapuche en los centros urbanos.

Bibliografía

- Arevena, A. (2003). El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche. *Estudios Atecameños*. 26, 89-96
- Bastide, R. (1968). *Psychologie et ethnologie*. Paris: La Pléiade. Citado en: Arevena, A. (2003). El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche. *Estudios Atecameños*. 26, 89-96
- Devereux, G. (1975). *Etnopsicoanálisis complementarista*, Buenos Aires: Taurus.
- Goffman, E. *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halwachs, Maurice (1950). *Memoria colectiva y memoria histórica*. Citado en: Mendoza, J. (2004). *El conocimiento de la memoria colectiva*. México, UAT.
- Horowitz, D.L. (1975) Ethnic Identity. Citado en: Roemer, M. (2006). Algunos enfoques teóricos para el estudio de la identidad étnica individual en el medio urbano. *Dimensión Antropológica*. 13 (37), 127-148.
- Eco, Umberto. (1998). A todos los efectos. Barcelona, Anagrama. Citado en: Mendoza, J. (2009). EL transcurrir de la memoria colectiva: La identidad. *Casa del Tiempo*. 17, 59-68
- Erikson, E.H. (1976). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé, 6.ed
- León, R., Zambrano, A. (2008). El hombre y la historia en Erik H. Erikson. Lima: La Parola.
- Paillalef, J. (2003). Los mapuches y el proceso que los convirtió en indios. *Psicología de la discriminación*. Santiago de Chile: Universidad Tecnológica metropolitana. Citado en: Quilaqueo, D., Merino, M., Saiz, J. (2007) Representación social mapuche e imaginario social no mapuche de la discriminación percibida. *Atenea*. 81-103
- Roemer, M. (2006). Algunos enfoques teóricos para el estudio de la identidad étnica individual en el medio urbano. *Dimensión Antropológica*. 13 (37), 127-148.
- Segovia, C., Sierra, L. (2007). Interpretaciones de la encuesta mapuche del CEP. *Estudios Públicos*, 105, 5-9.
- Tricot, T. (2008). Identidad y política en el nuevo movimiento mapuche. *HAOL*. 15, 29-50.
- Wiesel, Elie. (1999). *La Intolerancia*. Barcelona: Granica.
- Valenzuela, E. (2007). Tierra, comunidad e identidad mapuche. *Estudios Públicos*, 105, 26-35.